

JASON HENDERSON  
ZOE COSTA RICA  
100523

## EL ORDEN DE LA COMPRESION DE LA SALVACION III

### *CIELO*

Como dijimos antes, nuestra relación con Dios empieza con la muerte, ya sea que nos demos cuenta o no, nuestra experiencia con Dios empieza con un juicio. Cuando la luz empieza a brillar en nuestro corazón, en primera instancia empezamos a entender qué ha sido rechazado por Dios y qué ha sido cortado por Dios. De acuerdo al orden, nuestra muerte en Cristo es lo primero que debemos entender. En Su luz empezamos a ser conscientes de que en nuestra carne no habita el bien, que la carne de nada aprovecha, que hemos nacido muertos en delitos y pecados, que separados de Él no podemos hacer nada, que nuestra justicia es como trapos de inmundicia.

Cuando uno nace de nuevo recibe la plenitud de la salvación, la Vida de Dios, pero necesitamos la luz de Dios para que nos muestre la Vida que hemos recibido. Sin dicha luz inventaremos con nuestra mente natural lo que es el cristianismo, pero cuando la luz empieza a brillar de lo primero que nos hacemos conscientes es del juicio; como dijo Pablo: "Cuando uno muere, luego todos mueren". En la luz vemos la grandeza de la salvación, entendemos el juicio del hombre adámico y empezamos a apreciar que hayamos sido crucificados juntamente con Cristo; que se nos dio una muerte que no podíamos morir, para que podamos experimentar una vida que no podemos vivir.

El cielo es lo siguiente que empezamos a experimentar en la luz. Cuando la Biblia habla del cielo, no habla de un lugar físico separado de nosotros por el tiempo y el espacio; esas son imaginaciones nuestras. El cielo sí está separado del hombre natural, pero no por el tiempo y el espacio, sino por la cruz. Por eso, cuando pasamos a través de la cruz, a través de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, pasamos inmediatamente al cielo; no hay otro lugar adonde ir.

Entonces, el cielo es una vida, una relación, un reino en el que entramos inmediatamente al experimentar la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Algunas veces hay confusión cuando leemos la Biblia, cuando leemos versículos como: "Jesús dice que si perdemos...entonces los tesoros en el cielo serán maravillosos". Sin darnos cuenta, cuando leemos frases como esas les agregamos conceptos e ideas a esas palabras, **automáticamente las unimos al concepto de un lugar futuro, en un tiempo futuro**. Sin embargo, Jesús sólo está diciendo, que nuestra disposición a experimentar la cruz va a involucrar la pérdida de nuestra vida y la ganancia de Otra, la pérdida de un mundo y la ganancia de Otro. No dice que si hacemos un montón de sacrificios en el ámbito natural, algún día, cuando vayamos al cielo, Dios nos va a pagar algo de vuelta. ¡Eso es lo que nosotros imaginamos, pero el cielo está al otro lado de la cruz!! La tierra está

separada del cielo por la cruz, y cuando somos bautizados en Su muerte y sepultura, inmediatamente somos resucitados y sentados en el cielo en y con Él.

El Señor está obrando en nuestros corazones, más que cualquier otra cosa, para despertarnos arriba. ¿Por qué? Porque hemos llegado a los cielos, y a pesar de que el Señor ha trasladado nuestra alma a Cristo, permanecemos dormidos; en nuestro entendimiento lo único que conocemos es el mundo que dejamos atrás, el mundo natural al que nuestros cuerpos siguen sujetos. Por lo tanto, Dios está diciéndonos: "¡Despiértate, tú que duermes...!" "¡Despiértate y mira lo que ya es real, y deja de vivir en y para aquello que ha sido separado de tu alma!"

Precisamente esto es lo que vemos en la historia del éxodo de Israel. Ellos no quisieron despertar y ver la realidad espiritual y celestial. En la ceguera de sus corazones incrédulos, soñaban con volver a Egipto. Es increíble lo que podemos pensar del mundo de nuestra esclavitud, es increíble que continuemos teniendo nuestros sueños y metas en el ámbito que lo único que nos ofrece es muerte.

Anoche mientras leía Números 16, encontré una de las muchas veces que Israel murmura y se rebela contra Dios y Moisés. "*¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?*" Y luego hablan de nombrar un líder que los lleve de vuelta a Egipto. Lo que me parece increíble es que hablen de Egipto, como si Egipto fuera la tierra que fluye leche y miel. "¡Así de dormidos estaban, y así de dormidos estamos nosotros!" Estamos adormecidos para el cielo y despiertos para el mundo. Nos gusta de esa manera; nos gusta estar despiertos para el mundo muerto y dormidos para el cielo. Pero cuando le permitimos a Dios que nos enseñe a través de Su Espíritu, nos enseña sobre el cielo en el que ya estamos, nos despierta a ese mundo y hace que vivamos en Cristo.

**Colosenses 3:1-4** dice, "*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, **buscad las cosas de arriba**, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. **Poned la mira en las cosas de arriba**, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria*". Hay varias maneras en las que podemos mal entender este versículo.

¿Qué significa poner la mirada en las cosas de arriba? Esto no se refiere a seres humanos viendo hacia el cielo, imaginándose el cielo, imaginándose caminar con Jesús en las calles de oro... no, no. Este versículo dice que si hemos resucitado con Cristo, debemos buscar las cosas de arriba; que si hemos sido levantados con Cristo a la diestra del Padre, entonces debemos poner nuestra mirada en las cosas que están arriba. Esto no habla de una persona abajo, pensando en cosas celestiales, o memorizando versículos, o tratando de ser una persona celestial en la tierra; no. ¡Nosotros hemos sido levantados!! Por eso dice: "Si ustedes han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba"; y el versículo 3 añade: "Ustedes han muerto y su vida está escondida con Cristo en Dios". Estamos en Cristo a la diestra del Padre, nuestra alma está en Cristo quien ha sido unido con

Su Padre. Por lo tanto, **pongamos nuestros ojos donde estamos y no volvamos a ver atrás, al mundo que está condenado.**

En la historia de Sodoma y Gomorra, Dios pronunció un juicio sobre las ciudades: Él iba a exterminar a todo el mundo. Entonces Abraham le preguntó a Dios, qué haría Él si en esas ciudades hallaba por lo menos 50 o 40 o 20 o 5 justos. Dios le dijo: "Si encuentras un solo justo no las destruiré"; pero el hecho es que ahí no había un justo. También tenemos un cuadro en Lot y su familia. Lot halló gracia ante los ojos de Dios y Dios lo salvó, pero no lo salvó salvando la ciudad. Él no nos salva salvando al mundo, porque ahí no hay nada que salvar. Dios salvó a Lot sacándolo del mundo que estaba bajo condenación. Dios sacó a Lot del mundo y le advirtió que no mirara atrás, porque ahí no había nada para él. Atrás sólo había un mundo en condenación, y **si su corazón se volvía, lo único que experimentaríamos era la condenación de ese mundo**. No podemos ir arriba, tomar algo de ahí y llevárnoslo de vuelta al mundo. Lot no podía subir, tomar una bendición de Dios y bajar y salvar la ciudad, no. La única manera de salvar a Lot era sacándolo de ahí y que nunca volviera a ver atrás.

En la historia de la esposa de Lot tenemos un cuadro de nosotros. **Cuando ella miró atrás se convirtió en la cosa que estaba mirando; experimentó el mundo en el que estaba poniendo su mirada.** Así ocurre con ustedes y conmigo; hemos sido juzgados y sacados de este mundo adámico. Juan 12:32 dice que el juicio del mundo había llegado, y que cuando Jesús fuera levantado en la cruz, nos atraería a todos a Él. Todo el mundo es juzgado en la cruz y del otro lado de ella hay vida resucitada. Jesús dijo que había llegado la hora de que los muertos oyeran Su voz, y aquellos que la oyeran, vivirían por Él. Pablo lo dice en Colosenses: "Si han muerto con Cristo, si han resucitado con Cristo, si su vida está escondida con Cristo en Dios, entonces pongan la mira en las cosas de arriba".

¿Qué significa "poner la mira en las cosas de arriba"? Primero, ver el lugar donde ya estamos. ¡Esto es muy importante! Cuando Dios nos muestra las cosas de arriba, nos muestra donde vivimos, no adónde vamos a ir; puesto que hemos sido levantados juntamente con Cristo, nos muestra el lugar donde estamos. Entonces, cuando hablamos de mirar las cosas de arriba, tenemos que recordar que estamos arriba, que estamos viendo el lugar al que hemos sido llevados. Segundo, que hayamos visto algo de lo que está arriba. La única manera en que se pueden ver las cosas de arriba, la única manera en que podemos poner la mira en las cosas de arriba, es que hayamos visto algo de arriba; no podemos poner nuestra mirada en las cosas de arriba si no hemos visto algo de arriba. Por eso es que tenemos tantas imaginaciones en la iglesia, porque no hemos visto nada de lo que está arriba, no hemos visto donde estamos. Estamos dormidos en la luz, por eso imaginamos la realidad celestial y la vida espiritual. Nos enseñamos los unos a los otros nuestras imaginaciones y creemos que estamos despertando, pero sólo nos estamos arrullando unos a otros con canciones de cuna.

A nadie le gusta que lo despierten cuando todavía quiere dormir. En lo natural ya es algo incómodo, y aunque sea una persona a la que amamos, si estamos completamente dormidos y esa persona nos empiezan a despertar, puede que nos

levantemos, pero muy enojados. Hay un dicho en Norte América que dice: "Nunca despierten a un oso que duerme".

Nosotros no hemos visto mucho de las cosas de arriba, y aún así, la Biblia entera habla acerca de este mundo de arriba, de la vida de arriba, de la realidad de arriba. ¡Es increíble cómo hacemos esto, pero lo hacemos! Leemos la Biblia totalmente dormidos y aplicamos cada palabra de Ella, no a los cielos donde estamos, sino a la tierra que ya dejamos. Esta posiblemente sea una de las cosas más increíbles que hace el hombre. No hay una sola palabra en la Biblia que haya sido escrita para este mundo, y sin embargo, tenemos librerías llenas de libros de teología que han encontrado la manera de tomar cada palabra y cada versículo de la Biblia, cuya intención es despertarnos arriba y mostrarnos lo que es real allí, para que tengan sentido aquí en la tierra. En la medida que leamos la Biblia en la oscuridad, así esperaremos ir al cielo. iiiiiTragedia; tragedia de tragedias!!!!

"Poner la mira en las cosas de arriba", no es llenar nuestro cerebro de versículos bíblicos. Yo solía ser parte de un ministerio de oración, y acostumbrábamos cerrar nuestros ojos e imaginarnos en el trono de Dios. Yo hice eso por muchos años, a mí se me pidió que lo hiciera. ¿Saben ustedes qué sucede cuando uno hace eso? Cuando uno permite o empieza a enamorarse de sus propias imaginaciones sobre el cielo o sobre Dios, sus propias ideas se convierten en hechos. ¿Cómo se le llama a un rumor que se ha escuchado dos veces? Un hecho. Si usted escucha un rumor dos veces, entonces está confirmado. Así sucede en nuestros corazones, las imaginaciones en las que pensamos tantas veces, se solidifican y se convierten en lo que pensamos que son las realidades espirituales. ...yo solía orar muchas horas cada día, y sin embargo, no estaba poniendo mi mirada en las cosas del cielo. El problema era que mis cosas celestiales eran terrenales; incluso mis pensamientos celestiales eran terrenales, ¿lo ven? Así fue como mis ideas celestiales se convirtieron en un velo que me impedía ver los cielos verdaderos. Siempre sucede de esta manera.

Hay un orden por medio del cual Dios nos lleva a la realidad: Primero nos muestra la muerte, y luego, que hemos sido llevados a la vida celestial. Por lo tanto, nosotros tenemos que poner nuestra mira y nuestros corazones enteramente, en la realidad que Dios nos está revelando arriba. Si no le permitimos a Dios que nos revele el cielo, no habrá nada en lo que podamos poner nuestra mente, excepto la tierra.